

Nave del Evangelio

La nave del Evangelio es de estilo Neoclásico, como todo el interior de la Iglesia, realizado por Manuel de Portilla. Acoge dos retablos gemelos de estilo barroco que realizó en 1745 el tallista Bernabé Tierno, de tres calles, en las que destaca la central de mayor tamaño. Junto al dorado, destacan los colores rojo y azul con que se decoran ángeles y guirnaldas.

El primero de la los retablos está dedicado, actualmente, a la Inmaculada, una Inmaculada de principios de siglo XX (la original, se encuentra en la capilla bautismal), que se inserta en la hornacina central cuyo interior imita una portada, decorándose sus jambas y arco con cabezas de ángeles alados. El blanco del vestido de la Inmaculada y el azul claro de su manto, contrastan vivamente con el conjunto del retablo.



A la derecha de la Inmaculada, en una hornacina rematada con una concha y un fondo pictórico, encontramos la figura de Santa Águeda que, según la tradición, era una noble virgen siciliana, que rechazó casarse con un cónsul romano, dispuesta a mantener su virginidad, por lo que fue martirizada. Se la considera abogada de los dolores de pecho, por lo que se la representa con una bandeja en su mano izquierda, sobre la que porta dos pechos, mientras que en la derecha porta una palma, símbolo del martirio. Sobre su figura se encuentra un medallón, con una escena que representa el encuentro de la virgen con María con Isabel.



A la izquierda de la Inmaculada, en otra hornacina idéntica, hallamos la figura de Santa Apolonia, mártir cristiana que, fue torturada para que rechazase su fe, arrancándola todos los dientes, para ser luego condenada a la hoguera. Pidió, frente a la hoguera, un tiempo para tomar una decisión, momento que aprovechó para lanzarse ella misma al fuego. Es abogada de los dolores de muela, portando en la mano derecha una tenacillas de extracción dental, y en la izquierda una palma, símbolo del martirio. Sobre su figura se encuentra un medallón, con una escena que representa la Anunciación (el anuncio del ángel a María de su maternidad divina)



Se remata el retablo con una relieve policromado que refleja el nacimiento de la Virgen María.



El otro retablo está dedicado a san Juan Bautista, que debería encontrarse en la hornacina central, donde hayamos, en la actualidad la imagen de San Isidro Labrador (el titular -San Juan Bautista- se encuentra en la capilla bautismal) . Es un San Isidro de factura contemporánea del primer tercio del siglo XX, que porta una aguijada en su mano derecha que se utilizaba para azuzar a los bueyes, mientras que en la izquierda se coloca, tradicionalmente, un ramillete de trigo. Delante de él, una pareja de bueyes tira de un arado, guiados por un ángel. Ambas figuras son independientes, de hecho primero se dispuso el Santo en la hornacina, y luego se añadió la figura de los bueyes guiados por el ángel. Eso explica el hecho de que la talla rompa la verticalidad del retablo, al prolongarse hacia fuera. La historia de San Isidro cuenta como, acusado ante su señor de holgazán -movidos por la envidia, de que los campos trabajados por San Isidro eran los más productivos- al pasar mucho tiempo rezando, el señor quiso comprobar por él mismo estas acusaciones, y pudo comprobar como, mientras San Isidro rezaba, los bueyes seguían arando conducidos por un ángel.





A la derecha de San Isidro aparece la figura de San Francisco de Asís, con la mano izquierda sobre el pecho y bendiciendo con la derecha. Sobré él, un medallón con un relieve que refleja la imagen de Salomé con la cabeza de san Juan el Bautista en una bandeja.



A la izquierda aparece la figura de San Francisco de Paula, con los brazos abiertos en actitud de acoger. Su rostro es muy semejante, casi idéntico al de San Francisco de Asís. Sobre él, un medallón, que en esta ocasión representa a San Juan Bautista, en la prisión, ya sin cabeza, pero que sigue orando (esta narración no es evangélica, perteneciendo ya a la tradición popular).



En esta misma nave encontramos una pintura muy deteriorado, realizada sobre lienzo, que representa el cielo y el infierno, conocida como "de las animas". Anteriormente se encontraba en la nave de la epístola, en el marco que actualmente rodea el calvario. El cielo se encuentra en la parte superior, cuyo centro lo ocupa la figura divina. A su derecha e izquierda se encuentran la Virgen María, los Apóstoles, otras mujeres que formaban parte del grupo de Jesús y los profetas (parece adivinarse a San Juan Bautista), apoyados en unas nubes que sostienen unos ángeles. Todos ellos parecen formar parte del tribunal que juzga las almas, que se encuentran representadas por la figura humana desnuda que, arrodillada y con los manos unidas en actitud orante, espera el veredicto. En la parte inferior, aparece el infierno con los condenados, retenidos y acosados por varios demonios. En medio, la figura del arcángel San Miguel destaca sobre todas, pisa con su talón

al demonio, al que amenaza con la espada. San Miguel fue el encargado de derrotar a Lucifer, el ángel que se reveló contra Dios.



Por último, sobre la puerta que da acceso a la torre, encontramos una tabla que recoge la escena de Jesucristo camino del Calvario, ayudado por Simón el Cireneo a llevar la cruz, la estación V del Via Crucis. Seguramente, esta tabla



formaría parte de un Vía Crucis hoy desaparecido.

En esta nave se abre la Capilla del Monumento, donde se expone el Santísimo durante la Semana Santa. Data de 1800 y su autor es Manuel Portilla.